

Carmen Yáñez
Ana Vega
Herme G. Donis
Carmen Borja
Antonia Álvarez Álvarez
Esperanza Medina
Ada Menéndez
Natalia Menéndez
Eva Vaz
Estíbaliz Espinosa

Kaleidoscopia



diez 2

COLECCIÓN Diez
DIRECCIÓN EDITORIAL Javier Lasheras

© DE LOS TEXTOS Sus autores
© DE LA EDICIÓN Asociación de Escritores de Asturias
EDITA Literarias. Asociación de Escritores de Asturias

DISEÑO Y EDICIÓN ELECTRÓNICA Pandiella y Ocio
ISSN 1989-3973

Carmen Yáñez · Ana Vega · Herme G. Donis
Carmen Borja · Antonia Álvarez Álvarez
Esperanza Medina · Ada Menéndez
Natalia Menéndez · Eva Vaz · Estíbaliz Espinosa

Kaleidoscopia

Edición de Javier Lasheras



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS

Índice

- 6 *El capricho es mío*
- 8 Carmen Yáñez
- 17 Ana Vega
- 33 Herme G. Donis
- 47 Carmen Borja
- 56 Antonia Álvarez Álvarez
- 64 Esperanza Medina
- 71 Ada Menéndez
- 79 Natalia Menéndez
- 86 Eva Vaz
- 97 Estíbaliz Espinosa

El capricho es mío

Que nadie suponga o espere encontrar en este libro a todos los que son porque en esta ocasión son todas las que están y carece del menor interés que no estén todas las que sean. Al fin y al cabo, para alegría o para consuelo de desprevenidos, este libro no está concebido como una antología —ni en tanto que colección ni en tanto que selección— y, por tanto, nadie aparece aquí por derecho alguno sino sólo por placer: el de LITERARIAS y el mío al invitarlas y el de ellas al aceptar.

Por mi parte, en ningún momento he albergado la intención de mostrar más de lo señalado ni, por supuesto, menos de lo que cada lector pueda ver cuando agite las palabras de este tubo y ahorme sus pupilas a este visor de talento e imaginación. Tampoco he pretendido observar esa demanda actual y generalizada de autoras o el cumplimiento de un objetivo más o menos escrupuloso con la poesía actual. Ni siquiera una conciencia atribulada y adolescente por los dictámenes de modas insípidas y aleladas. Tampoco un tema o un argumento. Ni piedra de toque ni toque de tumulto. Sólo se trataba de que LITERARIAS fuese la casa; mis ojos, ventanas abiertas y el cerebro —la lectura, la emoción y el recuerdo—, un capricho.

Desde LITERARIAS la petición —la propuesta, la invitación— fue concisa, clara y abierta: una biobibliografía, una poética y cinco poemas. Diez autoras se prestaron gustosas y amables al juego, a este capricho obstinado en la palabra poética: ese ser que es ver, mirar y observar y que, cuando es en el tiempo y permanece a través de edades, épocas y generaciones —burbujeando en su tic-tac constante y sin paradas—, suele mostrarnos conoci-

mientos, experiencias y detalles tan luminosos, insospechados y exactos que constituyen la dimensión propia del arte: la belleza.

El criterio de ordenación, ha sido rigurosamente el de llegada a mi buzón de correo electrónico. Un criterio muy administrativo y burocrático, reconozco que extravagante, pero tan bueno como el mejor si tenemos en cuenta que sólo se trata de un capricho. En él he dispuesto voces poéticas contemporáneas que, cuando menos, logran una propuesta notable en su conjunto, quizás original en cada caso, y una a una sugerente como la huella gratinada de un beso o sensual como la sorpresa de un mordisco. Pero el capricho, como un juego o una mirada, nunca es inocente y espera la consideración y la estima de los lectores.

Cuando termino de escribir estas palabras, una mañana cristalina cuya temperatura crece con la urgencia de un verano agazapado y tardío, con el viento escribiendo el azar de cada nube y el sol chispeando sobre los objetos, con esa pátina como de infancia o de dimensión suprarrealista, recuerdo ese aire entre las cosas cuando en el mundo aún había gente en la que se podía confiar. Mi gratitud a la Asociación de Escritores de Asturias y a Carmen Yáñez, Ana Vega, Herme G. Donis, Carmen Borja, Antonia Álvarez, Esperanza Medina, Ada Menéndez, Natalia Menéndez, Eva Vaz y Estíbaliz Espinosa. A ellas nunca hará falta vigilarlas. Bastará con seguir las.

JAVIER LASHERAS, *Budapest, 11 de septiembre de 2011*

Carmen Yáñez

Nació en Santiago de Chile, en 1952. Entre 1981 y 1997 vivió en Estocolmo y Gotemburgo (Suecia). Posteriormente fijó su residencia en Gijón (Asturias, España).

Publica su primer libro, *Paisaje de Luna Fría* (1998), en la Colección Deva del Ateneo Obrero de Gijón, traducido ese mismo año al italiano y publicado por Ugo Guanda Editore en Italia (1998).

En esta misma editorial y dentro de la colección Fenice Contemporanea publica *Habitata dalla memoria* (2001) y *Tierra de Manzanas* (2006).

En el año 2006 publica en España *Alas del viento* en Ediciones Elogio del Horizonte, al tiempo que en Francia es traducida por Atelier de traduction D'espagnol de Saint Malo de La Maison des poètes et des Écrivains.

En 2008, la editorial Arte y Literatura del Instituto Cubano del Libro publica *La semilla del agua*.

Su último poemario, *Latitud de sueños*, fue editado por la Editorial Prames en Zaragoza (España, 2009).

En 2010 se publica en Francia y Canadá, *Paisaje de Lune Froide*, en edición bilingüe y a cargo de la Editorial Daquí/ Fédérop/Le Noroît, 2010.

Ha participado en diversos festivales internacionales de poesía y fue galardonada en el año 2002 con el Premio de poesía *Nicolás Guillén* (Piacenza, Italia).

POÉTICA

Una verdad de un metro cincuenta y cuatro

Dicen que la poesía es la esencia misma de la literatura, la máxima expresión. Lo dicen quienes son militantes vitalicios de esta secreta cofradía, cuando se siembra la duda del papel que cumple la poesía en los tiempos donde la vida se devora a sí misma.

Defensores leales cuando hay más necesidad de ella, es decir cuando hay fuerzas de la naturaleza pujando contra el hombre o de seres humanos enfrentados por los efectos de la voracidad.

Dice J. Luis Panero que «la poesía es más lenta de masticar en las situaciones de límite del dolor humano», nombra el dolor y la ausencia, la resignación, la nostalgia o lo sublime en el amor y en la belleza. Sentimientos que precisan de un tiempo sin reglas.

La poesía se produce en la calma o en la ira, pero es un oficio solitario, una forma de exhalar el aire viciado de situaciones límites o de congojas existenciales para aspirar el aire fresco y renovador al salir a la luz, ante los ojos de quien la escribe. Es catarsis del autor, un placer del silencio.

Luego el lector buscará la identificación en la palabra poética, sus propias dudas y respuestas, que es como buscar la reconciliación con la vida, o la exaltación de la alegría, la interpretación de su dolor.

Ana María Matute, la segunda mujer incorporada a la Real Academia de la Lengua Española ha dicho que «la poesía es el rescate del olvido, la voz más íntima de una lengua y de una cultura». Suscribo sus palabras. No se puede separar la palabra poética del entorno, no se puede divorciar el lenguaje poético de la historia coti-

diana. La poesía hace gestos a la historia, claves, señales a veces apenas visualizados por la enmarañada red de acontecimientos que marcan el paso y el hacer del hombre sobre la tierra.

Escribimos porque creemos en nosotros mismos y porque creemos en los demás. Entregamos nuestros fantasmas a los ojos de los otros porque es un modo de compartir los miedos, tanto como compartimos nuestro amor y todos los sentimientos que nos sostienen y asaltan.

La poesía es sustento de la memoria y de los sueños, hitos y destellos de lo que la historia no cuenta, rescata lo mínimo: «en las pequeñas cosas se esconden las grandes» dice el poeta leonés Antonio Gamoneda. Cuánta razón tiene: la poesía mide el pulso de una determinada sociedad y determinados hechos y se convierte en retrato de su época.

¿Qué tratado podrá detener las nubes?
¿o quién separará la arena
de un país de la arena de otro país
en medio del desierto?

Este bello poema de Carmen Conde, evoca los fuertes elementos de la naturaleza, denuncia la estulticia, la incoherencia de levantar fronteras en el desierto. En efecto; la poesía y la literatura en general no tiene respuestas y en eso reside la inutilidad de la poesía en un mundo delirante, estremecido por pasiones de poder, guerra y miserias, aturdido por la desinformación global, trivial e interesada de los dueños de la Tierra. Inútil sí, en el prisma miope.

A la poesía hay que esperarla en el tiempo, como a la sabiduría que necesita ir creciendo y madurando en la distancia para su reconocimiento como catalizador de almas, es la voz pura de la mente humana frente al amor y al odio.

La necesidad de la palabra poética, se hace vital, imperiosa, el único líquido posible para limpiar con su pequeña verdad sus pequeñas y monográficas denuncias, su aliteración para acusar el horror cuando se aplasta la fragilidad de la vida sin compasión.

La poesía ha sobrevivido a la quema de brujas, a las guerras santas, a los pueblos enfrentados por el dominio y las riquezas de la tierra, a la zozobra de tener el mundo en vilo con el chantaje de la guerra atómica.

La poesía sobrevive entre los escombros del último incendio cuando el silencio de la muerte es escalofriante, porque esta pequeña señora que es digna, se mueve y registra las lealtades y deslealtades del universo del hombre y es la voz de su alma, es decir de la sutil naturaleza del ser humano mortal y vulnerable, para contar a través de la síntesis del lenguaje, que es el lenguaje desnudo y libre, la historia, que no se registra en los anales de la historia oficial, es la voz socarrona o doliente de los pueblos.

Ignominia

Los cristales húmedos,
paz que conquista las astillas del frío.
Pequeñas cosas
próximas.
Nariz helada contra el celaje.

Retina que absorbe la garza de la aurora.
Los gallos cantan.
La invasión del cielo
es fuego.
El frío no es refugio
para defender tu territorio.

Tu casa cobra
significado universal

Pero está muerta.

De Paisaje de luna fría

Pan

Un pan
no se iguala a otro pan.
Pan negro de siete granos,
blanca hogaza, pan de miel, de ajo y de leña,
pan de Norrland,
pan de las tierras heladas,
pan de fuego,
pan chilote.
Pan extremo de noble masa.

Yo he comido ese pan.

Manos de amor soban la textura suave.

Pan de trigo,
pan de guerra.
Sagrado pedazo de mendrugo
en la boca del hambre.
Pan de centeno humeante
envuelto en paño de blanco algodón.
Pan del día caliente en la alborada.
Pan tributo de la tierra.
Último manjar.

De Terra di Mele

He vivido en una república y dos reinos

Fui libre y vasalla,
la calandria enjaulada y melancólica,
las alas quebradas del viento.
Trenes de humo sin estaciones donde apear.
Órgano de lluvia desatada que ha golpeado
el hormigón estéril.
En mi república las cajitas nobles de mi fe primaria.
En mis dos reinos un baúl pesado que arrastro todavía.

De Latitud de sueños

Reflexiones para no volver

Me hablas de una casa de viento y yo contesto;
¿y qué haremos con solo el viento? Previendo
[de tempestades
la precaria estabilidad de las paredes.
De viento y de luz;
y yo contesto
¿y qué haremos con solo el viento y la luz?
Sopesando el margen de las sombras que acechan
[en los lagares
donde no alcance, nuestra bienintencionada luz.

De viento, luz y frutos;
Y me quedo sin palabras...

Me hablas entonces de ese país que dolió tanto,
de ese país que llevamos en una alforja en la espalda,
de aquel país que más de alguna vez, dejamos olvidado
en alguna estación de trenes en Europa.
Me hablas de ese mismo país que lloramos como viudos,
tirando sus cenizas en el Sena o el Báltico.
Me hablas de ese país resucitado entre los muertos
[de feroces dictaduras.
de ese país defectuoso,
de ese país perfectamente idiota,
y nuestro.

Del libro inédito *Pájaros de la lluvia*

Río Teno

¿He dicho que alguna vez en mi infancia tuve un río?
Era el abrazo de la nieve en las arrugas de la tierra,
era el canto popular de las alturas para acercarse
[al valle,
era una de las formas del agua para poseer los maizales
[y las vides,
era mi costado al despertar de los veranos.
Eso era un tiempo largo que yo recuerdo.
Hace cuarenta años que ya no está más y mis veranos
[ya son otros,
algún símil ronroneo, debajo de mi almohada.
La tela frágil de la nostalgia
se estremece. Alguna aparición fugaz.
Un fantasma de agua en las riberas de mis sueños
[me despierta
y es el mismo río ingenuo que juega en la vertiente con
[mi falda y mis sandalias.

Del libro inédito *Pájaros de la lluvia*

Ana Vega

(Oviedo, 1977). Ha participado en la antología de joven poesía asturiana *La palabra compartida* (Oviedo, 1997), en el proyecto *Poesía en Caja* de Eider Goñi Uribeetxeberria para la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo, en los libros colectivos *Ladran los perros* (Ed. Pluma Libre, Perú, 2007), el libro homenaje al pintor Carlos Álvarez Cabrero *Lecturas de un mundo dibujado*, el libro *A quien conmigo va*, *Poesía en Valdediós* (Círculo Cultural de Valdediós, 2007), *Palabras con Ángel* editado por la Asociación de Escritores de Asturias, el cuaderno de grabados *Mitología Asturiana* elaborado por Fermín Santos y Carlos Álvarez Cabrero (Ediciones Pata Negra, 2009), el estudio realizado por el escritor Carlos X. Ardavín Trabanco *Poetas asturianos para el siglo XXI* (Gijón, Trea, 2009) y la antología *La manera de recogerse el pelo* coordinada por David González y publicada por la editorial Bartleby en 2010. Ha formado parte del jurado del premio de poesía Voces del Chamamé 2008.

Ha publicado los siguientes libros: *El cuaderno griego* (Universos, 2008), *Breve testimonio de una mirada* (Amargord, 2009), *Realidad Paralela* (Groenlandia, Ed. Digital) y *La edad de los lagartos* (Origami, 2011). Ha colaborado en diversas revistas literarias, como la ya desaparecida *Pretexto*, *Fábula*, *Luzdegás*, *Magenta* (Perú), *Clarín* y otros medios como el diario *La Nueva España* y *Oviedo Diario*. Sus textos han sido traducidos al inglés y publicados en revistas como *Pembrouk Magazine* y *Dublín Poetry Review*. Accésit del XXVI Premio Nacional de Poesía Hernán Esquío 2008. Ha sido coordinadora del taller de poesía de Talleres de Escritura Sinjania y del taller de poesía de la Universidad de Oviedo impartido en 2009 en el Colegio Mayor San Gregorio, así como del taller y encuentros literarios organizados en La Casa de las Lenguas

de la Universidad de Oviedo, bajo el nombre de *Literatúrate*, y también del taller de escritura creativa en el IES Leopoldo Alas Clarín. Además, es columnista en *Les Noticias* y *Oviedo Diario*. Ha realizado actuaciones de *Spoken Word* con diversos músicos y formaciones en el Aula de las metáforas de la Casa de Cultura de Grado, Casa de Cultura de Noreña (*Palabra y jazz*). Participa en el Salón Erótico de Asturias, EROS, presentación de libros y lectura de poesía erótica realizada por primera vez en este festival. Ha colaborado en la sección «Café con libros» del programa cultural *ContreSentidos* de la Televisión del Principado de Asturias y participado en diversos proyectos conjuntos con artistas plásticos como Juan Falcón.

POÉTICA

Siempre me he enfrentado a la escritura como un modo de búsqueda infinita, de encontrarme a mi misma y también el sentido oculto o más real de ciertas cosas, conceptos que con la propia experiencia no alcanzo a comprender, o quizás sí, pero no de un modo completo, absoluto. La escritura llega donde el ojo no alcanza, ni el oído ni las manos. No podría definir o catalogar mi escritura o modo de enfrentarme al folio en blanco como algo predeterminado, cuyos límites estén marcados de alguna manera, sus formas o trayectoria. Camino, escribo, a golpes de conciencia pero siguiendo una cierta línea, podríamos decir argumental o cimientos que sustentan mi escritura: la búsqueda, el compromiso con la verdad, con el dolor, con aquellas partes oscuras que otros rechazan, obligar al lector a sentir la cercanía de sus dos caras, el bien y el mal, nuestros ángeles y nuestros demonios. Me gusta la literatura que me conduce a lugares desconocidos, que exige al lector, que me obliga a mantener una sinceridad extrema conmigo misma, estar atenta. Desconfío de toda facilidad, de todo ornamento innecesario, de las palabras que no nos descubren nada nuevo y sobre todo de la escritura que nos conduce al vacío. Siento la escritura como una especie de precipicio que has de saber salvar, el reto de dar siempre un paso más, de buscar nuevos cauces, vías.

Me interesa el modo de enfrentarse a un verso, a una historia, cómo resolver ese enigma y que dicho proceso se traslade al texto con toda la verdad, sin trucos de oficio. Recuerdo siempre la frase de Margarite Duras: «Escribir es contar una historia que ocurre por su ausencia». Creo en esa necesidad de transcribir algo necesario para

el lector. No entiendo la escritura como algo banal, sin fondo, hueco, la copia, el engaño que veo se esconde tras algunos versos o palabras. La palabra es una herramienta, una poderosa herramienta, no sé si capaz de transformar el mundo pues con el paso del tiempo la vida nos va tiñendo el alma de escepticismo, pero sí capaz de llamar la atención sobre la injusticia, de arrancar vendas de los ojos que cómodamente contemplan el escenario que les rodea, de obligar a enfrentarse a la verdad cara a cara, la realidad tal cual, su rostro más horrendo; de pelear, en definitiva, con la ceguera del mundo entero. Creo en ese poder ancestral de la palabra, la del primer hombre o mujer que contaba historias para ilustrar al resto con su aprendizaje. Hay algo bello en eso, un hilo quebrado de posible esperanza.

A lo largo de mi trayectoria literaria, he querido indagar, trabajar, distintos modos de enfrentarse al verso y la palabra, en un primer momento un verso de corte limpio, a veces seco, excesivamente afilado, breve, conciso. Más tarde he utilizado un verso más largo, desestructurado, en ocasiones, para abordar el caos del que hablo, que quiero transmitir, también unir ambos a modo de contraste; me interesa ahora otro tipo de escritura, digamos primera, básica, un intento de dirigirse al núcleo, centro, prosa poética quizá liberada de todo elemento superfluo o innecesario, buscando el estado natural de la escritura, sin vestido alguno, limpia, con un importante sentido del ritmo propiciado por la propia vida del texto poético (o verso). Un ritmo en este caso, marcado por esa desnudez absoluta. Quizá la búsqueda más arriesgada hasta ahora, liberar la palabra de toda posible influencia, incluso la del autor mismo. Que la palabra recupere todo su poder, alejando de ella todo elemento que la desvirtúe, la maquille, pueda transformarla. En este caso

la exigencia del lector es alta, la palabra se le ofrece tal cual, no domesticada, libre, salvaje. Tal vez volver al camino abierto que dejó Juan Ramón Jiménez.

Siempre me ha interesado el proceso de escribir, cómo cada autor se enfrenta a él, sus herramientas, esa batalla silenciosa que se va ganando, ese murmullo de palabras constante que todo escritor siente en su cabeza, esas voces que parecen dictar algo que ha de ser contado, comunicado al mundo. Podemos comprobar dicha necesidad cuando nos reconocemos en un texto, cuando alguien ha sabido expresar mejor que nosotros mismos nuestros sentimientos, estado de ánimo, o incluso nuestro modo de estar en el mundo a través de un verso, palabras, libro. Ahí se produce uno de los milagros de la escritura.

La magia de escribir consiste en eso, una búsqueda constante e infructuosa de la palabra perfecta, de trasladar al papel aquello que invade nuestro pensamiento y sin embargo una vez escrito dista mucho de la idea inicial, por lo que volvemos a la carga a buscar de nuevo esa perfección, alcanzar algo que no sabemos explicar pero que sentimos hemos de trasladar al folio, esa urgencia que nunca se termina, la necesidad de seguir acercándonos hasta un lugar que intuimos apenas pero que de sobra sabemos no alcanzaremos nunca (de hacerlo quizá ya no sería necesaria la escritura). La escritura como salvación, en algunos casos, siempre y cuando esa salvación tenga en cuenta cierta empatía con el otro, su presencia. Un no rotundo, sin embargo, a la escritura egoísta que desea transmitir tan sólo las vivencias aisladas sin aportación alguna, lección, preguntas que toda experiencia deja latentes. Veo la escritura como modo de comunicación en el que a partir de un hecho o vivencia personal, autónoma, convertimos cierto aprendizaje o lección en algo valioso para otro u otros, ir de lo personal a lo universal. Nunca

anclarse en lo personal, tan sólo como punto de partida para que la verdad (en un primer momento tu verdad) se convierta en la verdad del otro. Buscar en todo momento la utilidad, aunque mínima, de cada una de nuestras palabras, versos, frases, una vez concluido un poema preguntarse acerca de la posible necesidad o inutilidad de estas palabras.

Un buen amigo, Marcos Canteli, hace muchos, muchos años, cuando comenzaba a dar mis primeros pasos en la escritura, me advirtió del peligro de la vanidad y la belleza. Agradeceré su consejo toda la vida tanto en la literatura como en la vida. Desde la humildad y el lugar más oscuro del alma se han escrito los poemas más lúcidos, y es exactamente desde ese lugar, desde donde me interesa seguir buscando.

Bleseé

A David González, quien abrió
la puerta aquel día tan frío

Años y años
muerta
de frío.

Herida.
Rota.

Los buitres
me arrancaron
los ojos
hace
demasiado
tiempo.

Inocencia
extirpada
a dentelladas.

Pero confianza
ciega
todavía
en quien ahora,
en este mismo instante,
abre la puerta
y entra.

Mis ojos
en sus ojos.
Lentamente...

De *La edad de los lagartos*, 2011

El final del cuento

en homenaje a Inés Toledo
y su libro *El final del cuento*

A veces
tengo sensación
de batalla perdida,
de general
con hombres muertos
a sus pies,
con manos ensangrentadas
pero inútiles...

Cansancio acumulado.
Elaboración de tácticas
y estrategias
estudiadas con precisión
de bisturí
y a las que siempre
vence
el caos
del mundo
más cotidiano.

A veces
siento
que ni los cuchillos
más afilados
logran
cortar bien la carne.
Siento que poco
o nada
tiene sentido.

Y sin embargo,
en contadas ocasiones,
veo con claridad, exacta,
de halcón
desde las alturas,
cómo la verdad
vence al cobarde;
cómo el triunfo
está asegurado
desde el principio
para aquéllos
que se mantuvieron firmes,
los locos, los salvajes,
los que no se dejan domesticar:
los más cuerdos
entonces.

Y sé que noches de cuchillo
y ruido ensordecedor
les preceden,
espinas bajo sus pies,
clavos ardiendo
siempre
en sus manos
y muñecas rotas.

Al final
del cuento
la paz
llega a los ojos
del indómito
con la facilidad
con la que el cielo
abre sus puertas
tras la tormenta.

.../...

.../...

Benditos sean
aquellos
que han logrado
sobrevivir
al desierto.

De La edad de los lagartos, 2011

La cuerda

Hay cuerdas
colgando
del cielo.
Preparadas, listas,
para encajar
cabezas
con un nudo.

Hay cuerdas
que se convierten
en sogas
y
cuerdas invisibles
que anudan
las manos.

La cuerda
luce
recta
hacia
abajo
desde
el cielo,
esperando
el momento
exacto
en que los ojos,
en búsqueda
desesperada,
alcen
su última

.../...

.../...

oración
hacia el techo
y justo
entonces
no hallen
más respuesta
que el hueco
que les ofrece
limpio,
intacto,
la cuerda
suspendida
en el aire.
La nada
que permanece
invariable,
aquella
que cubre
cabezas
con su manto
blanco.
Firmemente
anudado
tu cuello
entonces
a la eternidad.

De La edad de los lagartos, 2011

La loba

Como la loba
que carece de amo
y sufre espasmos de melancolía,
enredada en pensamientos
que van desde tu boca
hasta el fin del romance.
Acarreando mil soledades
que acechan por todas partes.
Lamiendo restos de ti,
retozando bajo tu olor
que aún perdura
en el suelo más frío
de la casa.
Aullando cada noche
como la perra que soy
a tus pies.
Murmurando jadeos que se recuerdan
para sobrevivir
entre estas paredes
que un día bautizamos juntos.
Rasgándome la falda
en tu memoria,
y caminando como perdida
a media luz, a ciegas,
por callejones
a los que con altísima frecuencia
me arrojabas a los abismos del amor.
Jurando, bajo estas últimas sábanas,
que si no vuelves
me entregaré en tu honor
en cuerpos y extrañas voces

.../...

.../... buscando recodos inauditos,
ecos, alientos desbordados,
posturas impronunciables,
rastreado tus pasos
por el infinito mundo del cuerpo ajeno.
Como la loba que soy,
como la perra que sigo siendo.

De Breve Testimonio de una Mirada

Nunca

Hay ojos
que me miran
sin verme,
y manos
que aun
expertas
en adiestramientos
ajenos,
infinitos, quizás,
nunca hallarán
el punto exacto
en que mi geometría
alcanza
la curvatura perfecta,
cuando pierdo entonces
la conciencia
pues sólo de ese modo
mis piernas
alcanzan
la postura
impronunciable
del viento,
y mi espalda
se arquea
y mis manos
buscan
bajo
la niebla
de la respiración
de al lado
un apoyo

.../...

.../...

donde esconder,
proteger,
aquello
que no tiene nombre:
el presente paralizado
entre dos cuerpos.
La bendita cercanía
vencida por un beso.
Y aún así
hay manos
que desconocerán
siempre
el pliegue
más íntimo
donde
mi cuerpo
se convierte
en una boca hambrienta
y tu cuerpo
en sed infinita.
Hay manos
que nunca,
ojos que
nunca,
nombres que
nunca
sabrán
nunca
jamás
nunca
nada
de mí.

De *La edad de los lagartos*, 2011

Herme G. Donis

Nació en Villalón de Campos (Valladolid) en 1951, aunque desde su infancia se encuentra ligada a Asturias.

Codirigió la revista de literatura *Hydra* (1973-1976) y la colección poética *Cuadernos de Cristal* (1982-1991). Asimismo, ha coordinado el suplemento cultural semanal «Jueves Literarios» (1982-1985) del periódico local *La Voz de Avilés*.

Ha publicado los libros de poesía *Catón de infancia* (Avilés, 1983); *Marginalia urbana* (Oviedo, 1986); *El fuego desvelado* (Madrid, 1987); *Mientras el tiempo pasa* (Mieres del Camino, 1989); *Peregrinas andanzas* (Gijón, 1997), libro seleccionado para el Premio Nacional de Poesía 1998; *Vida y memoria* (*Antología 1983-2002*); *Latidos* (Madrid, 2007) y *Lo sguardo efímero* (*La mirada efímera*) (Bari, Italia, 2009).

Su obra ha sido incluida en un buen número de antologías y muchos de sus poemas han sido traducidos al italiano, francés, portugués, asturiano, inglés y neerlandés.

Actualmente reside en Madrid, donde colabora asiduamente en diversos diarios y revistas especializadas en literatura.

POÉTICA

Nunca he sabido para qué sirven las poéticas, quizá por eso la mía aún sigue en construcción. Lo que sí tengo claro, es que, a estas alturas de la vida, cada vez son más acuciantes las dudas sobre este solitario trabajo de ir contando sílabas. Con los días se han ido las grandes proposiciones expuestas con arrogancia en aquellas poéticas de antaño. Ahora me basta con desear que a través de mis poemas pueda encontrar, o al menos intuir, las pequeñas verdades cotidianas ocultas detrás de la gran farsa del tiempo. E invitar al lector a que las descubra conmigo. Para bien o para mal, y como decía —*mutatis mutandis*— el poeta mendigo japonés Santoka: «Esto no tiene remedio / sigo andando...»

Cuando pasen los años

Cuando pasen los años
aún más deprisa,
y estas tardes que incendias con tus versos
se enfríen de conjuros y propósitos de gloria,
qué vano será añorar
tan efímero empeño de grandeza,
tanta lucha por marcar,
a duro golpe de existencia,
la huella indeleble de un poema,
pues, y bien lo sabes,
su rastro y tu vida
se habrán convertido en algo apenas
legible para entonces:
como esas leves señales
que quedan en las pizarras
después de ser borradas
de su negra superficie
todas las letras.

de Mientras el tiempo pasa

Tediosa luz

...nessuno ha la mia disperazione
nel suo cuore:
Sono un uomo solo,
un solo inferno.

SALVATORE QUASIMODO

I

Qué venenosa es la verdad que no refleja nada,
que precipita la tormenta, que viene y va
y resuena por el negro temblor de los ojos.
Poco esperas del tiempo por venir salvo nuevas
dentelladas y, como el amor que pasa sin detenerse,
la misma ausencia dejan los sueños que te huyen
y se deshacen en mil fragmentos de amargos presagios
y se lanzan alados por una voluntad atrapada
en cada una de las profundas aristas del espejo.

II

Eres sólo invención de una idea inconcebible,
porque nunca una mente con razón
podría ser la fuente de este cuerpo marmóreo
que llevas puesto, ni maquinaría proyectos
impercederos de tristeza, ni cantaría
con tanta alegría el himno del calendario
sin retorno, pues tu muerte sería también la suya.
Mas deja de suponer remotos principios
(no puedes saber cuanto saben los ángeles).
Tú estás aquí, en esta noche ciega,
al margen de los dioses
y si tienes dueño, te ignora y le ignoras.

III

Y navegas en busca de no sabes qué vida o razón.
Que ya no eres tú objeto precioso
que se va por las calles toda espuma flotando
en el aire. Que ya no hay herida que recoja
tu flecha de fuego, ni boca temprana que se abra
en un grito de amor. Que una piel grotesca
que camina deforme sin reconocerse
es sólo violencia muda persistiendo en la derrota,
infierno sin límites acercándose más y más
al origen del misterio, pequeña historia
que no encuentra lugar en esta tierra.

IV

Pues un lecho revuelto por el insomnio es poca cosa
para seguir atada al enigma abotagado de los días.
¿Qué razón te une a la vida cuando ansías penetrar
en el desconocido silencio de la muerte?
Vencida, ya no quieres nada
y es agonía contar los instantes
uno a uno sin notar una gota
de bálsamo sobre la herida.
Pacientemente ya no escuchas las voces
que te hablan de promesas.
Derrotada, como las palabras que oyes,
das curso a la memoria
y en ella ni siquiera descubres
aquellos ojos que fueron en ti amor y guerra.
Arrasado el sendero por el que habituada avanzabas,
¿adónde te conduce tanta nada incierta?
Ha llegado el límite a la sangre
y el abismo llama a lo más hondo de su celda.

V

Mas aunque huir, huir de esta árida locura,
de este engaño que confirma y niega
sería un dulce descanso
—arrastras desde hace tiempo tanto frío—,
tienes miedo a cubrirte con ese invisible
manto de ceniza.

Mas aunque siempre has admirado
a los suicidas porque huyen de la luz
cuando saben de su tedio,
tienes miedo a ser Dios por un minuto.

de Peregrinas andanzas

Jaikús occidentales

(Pola de Somiedo, agosto, 2006)

I

Breve oleaje.
Nadadores furtivos
cruzan el lago.

II

Ruido de pólvora
en la linde del bosque.
Presagio oscuro.

III

Tiemblan las flores:
mariposas azules
apareándose.

IV

Alerta negra
sobre el añil del cielo:
danza de grajos.

V

Entre el follaje
revoloteo de luces:
juego de insectos.

VI

Calladamente
la noche llega súbita
para alumbrarte.

VII

Peñas arriba
el silencio del lago
sella la voz.

VIII

La alondra caída
esconde su ala rota
avergonzada.

IX

Negro de furia
un caballo se espanta.
Temblor de niños.

X

El sol se mece
con los sauces del viento:
juegos de luz.

XI

Fuego salvaje:
árboles condenados
gritan en llamas.

XII

Apaga la sed
el agua de la fuente:
fresca limosna.

XIII

Miras la luna
prendida de los pinos,
balanceándose.

XIV

Rumor oculto.
Sobre ramas frondosas
frágiles nidos.

XV

Negros de noche
los bosques taciturnos
protegen mitos.

XVI

Llega el día.
Gozosa de vivir
la luz estalla.

XVII

Bajo los árboles,
entre frutos caídos,
germen de vida.

XVIII

Senda de hojas:
lastimeros gemidos
bajo tus pasos.

XIX

Una cigarra
pliega sus alas y calla:
llega la lluvia.

XX

Boca de lobo.
Negra, sin parpadeos.
Noche de fieras

XXI

Sobre las hojas
rocío derramado:
polvo de estrellas.

XXII

De golpe el rayo
como bestia asediada
ruge de luz.

XXIII

Cuenco de agua.
Las manos adormecen
brillos de luna.

XXIV

Tormenta de aire:
saltimbanquis de plumas
sobre las ramas.

XXV

Bebemos vino
bajo cielos de púrpura.
Arde la vida.

de Lo sguardo efímero (La mirada efímera)

Exilio

A Danica Lovric

La viajera escribe despedida.
Desde la ventana del tren que la aleja,
el cielo azul de Trieste se confunde
en la lejanía con la tierra
de sus antepasados.
El recuerdo perfumado
de la aldea con jazmines
y el antiguo olor a espigas inmoladas
—infantil sensación
de ternuras fugitivas—
se prenden en su regazo de madre
y sabe que tendrá que llevarlos
también consigo,
como al hijo que ahora deja,
dormido desde niño,
bajo un epitafio de niebla.
Se hace inmenso el dolor
de la ausencia mientras
el sol, a golpe de estallido
anaranjado, roza con su última luz
otra ladera y la noche
se encuentra de pronto
con la lluvia de unas lágrimas
en vigilia. El vacío se llena.
Por la llanura estática, plana,
inmensa, el tren se desliza
entre estertores de humo
y la mujer continúa escribiendo
y escribiendo, como quien hace
el amor de un modo
que esté a la altura de la muerte.

Canción de atardecer

Cuando las últimas luces
del atardecer tocan a paz,
procuras que la noche llegue
envuelta en un gozo
de música y lectura.
Si acaso, también algún paseo
para ofrecer tu oscura silueta
a la luna y escuchar en silencio
los ecos apagados de alguna
voz lejana. Es grata esta rutina.
Hace tiempo que abandonaste
el itinerario de los sueños
y sabes que sobre la bóveda
del cielo solo un dios sigiloso
nos observa, nos deja indefensos
ante el viento seco de las sombras.
Toda vida que despunta
remata a un herido, y lo aceptas.
Vivir es un don, quizá pequeño,
si ambicionas comprender
el misterio de todos los caminos.
Imposible traspasar los espejos
tras los que se ocultan
las verdades.
Múltiples máscaras
conviven en nosotros
y pocas veces entendemos
sus excéntricas razones.
Las llagas se cerraron
y ahora te basta
con el suave delirio de un poema

.../...

.../...

o esta justa de estrellas
invitándose una a otra
a iluminar el firmamento.

«Exilio» y «Canción de atardecer»
son poemas de un libro en preparación

Carmen Borja

Nace en Gijón el 3 de octubre de 1957. Doctorada en Literatura Española, tiene un máster de Edición y es miembro de la ACEC (Asociación Colegial de Escritores de Cataluña), de la AEA (Asociación de Escritores de Asturias) y del Centre Català del PEN, donde forma parte del Comitè d'Escriptors Empresonats. Vive en Barcelona desde 1978.

Su labor creadora central es la poesía, aunque también ha hecho traducción, artículos sobre diversos autores de los siglos XIX-XX y ha participado en obras colectivas. Durante el periodo 1990-93 colaboró asiduamente en el suplemento cultural de *El Periódico de Cataluña* y formó parte del consejo de redacción de la revista *Hora de Poesía*. Por convicción personal, hace años que no ejerce la crítica literaria ni le interesa el mundo académico. Su obra ha sido parcialmente traducida al alemán (Javier Gómez-Montero, *Territorien der Lyrik in Spanien*, Berlín, 2001), al inglés (Carlota Caulfield y Jaime D. Parra, *The Other Poetry of Barcelona*, California, 2004) y al catalán (*La balada de Branko Petrowski y otros poemas*, Barcelona, 2007). También aparece en diversas antologías y publicaciones nacionales y extranjeras.

En 2006 codirigió, junto a Carles Molins, *Puzle*, una publicación excéntrica y multidisciplinar, de coleccionista, que desde 2010 está también en el mundo digital (www.puzle.cat).

Una entrevista editada en DVD en 2005 y una selección de sus poemas pueden consultarse en el Archivo Audiovisual de Poetas, de la ACEC: <http://www.reddepoetas.com/spa/POETB.asp>

Ha publicado *Con la boca abierta*, col. Delphos, Barcelona, 1978; *Buscando el aroma*, Ámbito Literario, Barcelona, 1980; *Libro de Ainakls*, Diputación de Cádiz, Jerez, 1988; *Libro de la Torre*, Libros de la Frontera, El Bardo, Barcelona, 2000 (Recoge también la 2.^a ed. del *Libro de Ainakls*); *Libro del retorno*, Lumen, Barcelona, 2007; *La balada de Branko Petrowski y otros poemas*,

Insòlit, Barcelona, 2007 (edición bilingüe en castellano y catalán, traducción de Carolina Rei) y *Mañana*, Icaria, Barcelona, 2011.

También ha publicado los estudios *Campoamor: trazado de una negación*, Oviedo, 1983 y *Vida y Obra de José López Pinillos, «Pármeneo»*, Oviedo, 1992.

Para más información pueden visitarse los siguientes enlaces en Internet:

www.carmenborja.net

www.letraslibres.com/index.php?art=11955

www.acec-web.org/acec2k9/cat/oo.asp?art=312

www.puzle.cat

<http://www.youtube.com/watch?v=VueJANLAQGo&feature=related>

POÉTICA

Acaricia, sugiere, explosiona.
CARMEN BORJA

La palabra tiene poder, pero no es suficiente. Acaricia, sugiere, explosiona, invoca, corroe, inspira, hiere, restituye, bordea, mece, entreteje, nutre, hasta «ensancha la frontera», pero no traspasa su propio límite por amplio que sea. Puede acompañarnos lejos, cruzar umbrales. Todos menos uno. Así, toda obra literaria es un fracaso. Beckett sabía de eso. El creador (hombre y/o mujer) que no lo sepa, se engaña. Podrá ser más feliz, eso sí, podrá ser aplaudido en las listas de más vendidos, recibir el Nobel o ejercer de mandarín. Pero no conocerá la entraña de su arte.

El poeta trabaja con las palabras a un nivel diferente del cotidiano. Todas están, o casi, en el diccionario. Pero el uso que hace de ellas no es exactamente el mismo. Por supuesto, hay muchos tipos de poesía y todavía no existe un medidor capaz de puntuarla según índices de poeticidad. Ha habido propuestas esforzadas para estudiar de una manera «científica» qué elementos hacían de un texto que fuera un texto poético. A pesar del interés innegable de estos estudios, me temo que en este caso pasó como en el de la rana, que consiguieron estudiarla muy bien pero el resultado fue una rana muerta.

Está claro que la poesía presenta múltiples apariencias y responde a más de un enfoque vital y estético. Entre el minimalismo más extremo y el barroquismo desaforado, entre los haikus y las sesiones de *poetry slam*, entre los sonetos y la escritura automática, eso que conocemos como poesía se metamorfosea a lo largo del tiempo. Los especialistas son capaces de rastrear líneas, influencias, evoluciones, variaciones, con suerte hasta in-

novaciones, todo con sólidas apoyaturas bibliográficas. Por supuesto, tengo mis gustos personales. Por decirlo de alguna manera, prefiero en general la poesía profética a la mimética, pero sobre todo prefiero la buena poesía, aun sin medidor. Con el criterio y el olfato afinados en la lectura, con el timón de la sensibilidad y con conocimiento interno de causa.

A pesar de prácticas más o menos espurias, la poesía no está supeditada al mercado con la misma intensidad con que lo están la pintura, el cine o la música moderna —la mayor parte de lo que se entiende por *industrias culturales*. Ello hace que la figura del poeta haya pasado a ser insignificante, como todo lo que no genera beneficios, al menos en el mundo occidental. Como mucho, genera abrasiones en la vanidad si se ve excluido de cierto canon o si no imparte cursos de verano o dirige una revista.

Como uno sólo puede responder por uno mismo, y no siempre, puedo decir que me interesa leer la poesía que me enriquece como lectora. Y que me interesa escribir sabiendo que en mí está el poso de lo que he leído, lo que he vivido, lo que soy, pero para decirme y «decir lo que importa». Sin poéticas. Sin autojustificaciones. Por encima de modas culturales, de intereses editoriales, de limitaciones individuales, el poeta ha de jugarse entero en su poesía. Al poeta se le ha de pedir —y antes que nada, se lo ha de exigir a sí mismo— la honestidad de crear la mejor obra que le sea posible. Es su reto y se supone que su elección. En todo caso, que cada lector entre en el poema y haga suyo lo que le sirva.

Como quien huye.
Entro en *Mañana de Pascua*, la luna en lo alto.
Voy con esas figuras, mujeres que caminan.
Un poeta es eso y lo sabe.
La obra va escribiéndose a sí misma.
Respira, latente.
Los sin voz recogen las migajas en su huída.
La fuente secreta es tristeza. Pero después llega el canto:
plegaria, consuelo, celebración.
Y la alegría que inventa.
Algunos eligen el camino difícil,
donde está la gran intuición, la semilla.
El amor es sin muerte.

De *Mañana*, Icaria, Barcelona, 2011

Siempre volvemos a la casa del padre.
En cualquier lugar surge el relámpago
que transforma el paisaje o la calle en conciencia:
talismán que protege del frío.
Entonces Ibn Hazm habla del amor verdadero,
aquel que no es hijo de un instante,
y de la planta arraigada que no ha de esperar la lluvia.
Porque el sentido viene de aquel viento
que llegó con el poema: sagrado ardor.
¿No ves que pasa a tu lado sin ser visto?
Sin cuerpo, sutil como un susurro.
Amor: lo que fuimos, somos, seremos,
todos los tiempos conjugados del ser,
camino de regreso a casa.

De Libro del retorno, Lumen, Barcelona, 2007

El movimiento de los continentes. Te fascinó la imagen de aquellas enormes masas de tierra que se movían milímetro a milímetro, con parsimonia. El mapa del futuro diseñándose en milímetros. Y tú allí, haciendo memoria del pasado para ser capaz de crear presente. Buscabas nombres propios para todo lo perdido.

Y en eso llegó la muerte.

Vino a ti el bosque sagrado de los cedros. Y el dios extranjero condenado al canto. El héroe loco en una playa extraña. El suplicante que rasga el silencio más puro. El ángel que llama a cualquier puerta. El niño cobijado en medio de la noche. Y aquel que sabe del amor eterno.

I

Al principio, el verbo: un indefinido.
Tu lengua fue una sucesión de aoristos,
ese era el tiempo de los tuyos.
Algunos cantan las cosas,
pero a mí me corresponde ahora
cantar la ausencia de las cosas,
el surco de la nieve en la ceniza.

De Libro de la Torre, El Bardo, Barcelona, 2000

Yace ahora sombra entre las sombras
aquel que esclavizara tu voz y tu sentido
e hiciera de tu gesto el de una diosa triste.
No queda de su paso otra huella que la arena
y la luz de sus ojos ya no brilla entre los vivos:
sepulcro amplio que mides con tu sueño,
que rodeas y abrazas con tu sueño,
que modulas en la tarde con tu sueño de ola.
Yace ahora sin nombre en tierra ignota
aquel que en otro tiempo llegara de lejos
e hiciera de tu boca su nido y su morada.
De herrumbre y guerra es tu camino,
camino de extranjero, sendero de Ainakls.

De Libro de Ainakls, Arenal, Jerez, 1988

La balada de Branko Petrovski

Hace años recorrí en tren
lo que ahora es un país destruido.
Vi y escuché cosas imprevistas
que me pusieron un nudo en la garganta,
y pensé entonces escribir
«La balada de Branko Petrovski».
Cómo imaginar que ocurriría lo que todos sabemos.
Esta no es la balada que quería,
ni siquiera quizá sea una balada.
Nunca me han disparado,
no han bombardeado mi casa,
no he visto a mi familia mutilada.
Sé de la guerra por mis padres.
Del frío. Del miedo. Del hambre.
De la tristeza que anega los ojos de los niños.
Las palabras son fuego de sarmiento
cuando el ser amado ha muerto entre tus brazos.
Eso sí lo conozco. Conozco ese dolor.
Un dolor puro y acerado.
Que él sea mi único salvoconducto.
Branko Petrovski cruzó el pantano del odio,
atravesó el bosque de la desesperación
y tiró su negrura al mar.
Sólo entonces pudo ver que a su corazón
acababa de llegar la primavera.

De La balada de Branko Petrovski y otros poemas,
Insòlit, Barcelona, 2007

Antonia Álvarez Álvarez

Nació en Pinos (Babia, León), y pasó su infancia en Rabanal de Luna, pueblo próximo al anterior. Es licenciada en Filología Románica por Salamanca y Oviedo. En la actualidad reside en Gijón y es miembro de la Asociación de Escritores de Asturias.

Tiene siete poemarios publicados: *La mirada del aire*, 2006; *El color de las horas*, 2006; *Otoño*, 2007; *La raíz de la luz* (Premio Flor de Jara y Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias), 2007; *A pesar de las sombras*, 2008; *Almas*, 2010; *Recuerda, corazón*, 2010. Poemas suyos figuran en revistas y antologías.

En los últimos años ha obtenido, entre otros, el Primer Premio del XII Concurso de Poesía Háblame de amor y amistad, Premio Voces Nuevas (XIX Selección) de Ediciones Torremozas, Primer Premio del I Certamen Poemas sin rostro, Accésit del XXII Certamen Internacional Jara Carrillo de Poesía, VII Premio de Poesía Pedro Marcelino Quintana, XIV Premio Internacional de Poesía Antonio Alcalá Venceslada del Excmo. Ayuntamiento de Andújar, XXXVI Premio Pastora Marcela del Ayuntamiento de Campo de Criptana, III Premio de Poesía Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña del Ateneo de Valladolid, X Premio Flor de Jara de la Excm. Diputación de Cáceres-Institución Cultural El Brocense, VII Certamen de Poesía Iberoamericana Víctor Jara, Mención Especial de los IX Premios de la Crítica de Asturias, XVIII Premio de Poesía Rafael Fernández Pombo, X Premio Internacional Artífice de Loja, XI Premio Internacional de Poesía Paul Beckett, XIX Premio de Poesía Poeta Mario López.

POÉTICA

Cuando el verso brotó de la palabra,
se vistieron a un tiempo
las ideas y el mundo,
y el llanto se hizo música.

Acción de gracias

*Bronwyn entre las alas y las olas
sobre las nubes grises y la tierra.*

CIRLOT

Porque la tierra engendra blancas rosas
cuando la abraza el día,
porque la tierra pare rosas negras
cuando la luz avanza hacia las sombras,
y allá en la inmensa noche
parece que Caronte navegara
en barcas y volcanes de diamante,
porque a su entraña va lo más de nieve
(lo más hermoso y siempre más amado,
las flores lilas de los santos pétalos
que encienden mudas cirios y canciones,
cañas y río bajo el sol creciente,
plata de Arcadia sobre luna llena),
yo la bendigo.

Yo te bendigo, tierra, trigo entero,
grama de mayo, arroyos
hilando lumbres bajo las estrellas,
arena y cal, almiares
donde se alberga el bálago
después de ser espiga.

Porque fundes
los tallos arcangélicos del frío,
con manos de calor y adormideras,
yo te bendigo, tierra, vientre antiguo,
dadora de la vida.

Y sobre ti la hoguera y los delfines
del ponto, las mareas
preñadas de crepúsculos y lunas,
las alas y las olas infinitas,
y sobre ti los versos,
los caminos
y la fuente infantil del agua clara.
Más sobre ti, los hombres desamados
que buscan besos y olvidar la muerte.

Tierra, entregada madre,
bendigo el alma eterna que te anida.

De *Almas*. Colección Beatrice de Poesía.
Fundación Valparaíso. Almería, 2010

Más allá

Iamque rubescebat stellis Aurora fugatis,
VIRGILIO, *Eneida*, Libro III

Y después de las sombras, que han mordido
—como un perro rabioso— cuerpo y alma,
todo empieza de nuevo.
Y es milagro.

Ancho milagro el mar, que se desnuda
en la sal de las olas, condenado
a su deseo azul de ser amante.
Largo milagro el cielo,
que se cimbra
igual que una pupila despertada.

Largo milagro, y ancho, este sendero
que acaba de nacer al nuevo día.

De El color de las horas. Colección Pastora Marcela.
Ayuntamiento de Campo de Criptana, 2006

Deseo

Buceas en el beso.

Vas buscando
el vértigo del mundo, la esperanza
¿de qué?, ¿por quién lloran las luces
que se apagan a orillas de la tarde?
Buscando vas el alba.

Son tus manos
abiertos manantiales de alegría
que cesan de brotar, cuando las sombras.

Buscas, tientas
oscuros laberintos porque entiendes
que nunca morirá la primavera.

De *La raíz de la luz*. Colección Abezetario.
Institución Cultural El Brocense,
Diputación de Cáceres, 2007

Descansan silenciosas

Descansan silenciosas las cosas, y ateridas,
sobre la tumba abierta del frío del espejo.
Apátridas y oscuras, las sombras entretejen
los húmedos desvanes del tamo y de los sueños,
y tú bajas de octubre como una mustia mano
en busca de la lluvia perdida de mi centro.
Calmos tus ojos bajan, se posan en los míos
con la caricia inmensa del sol de los secretos.
Tus ojos deshojados. Del mar y las tormentas
saben tus hondos ojos,
saben tus ojos lentos.

De *Otoño*, Ayuntamiento de Andújar, 2007.

Contraorden

No, mi corazón no duerme.
Está despierto, despierto.

ANTONIO MACHADO

Es mejor que dormido
sueñes nubes y alondras,
fuentes claras, paisajes al final del verano,
dulces días de otoño donde dejan las hojas
su tristeza fecunda.

Corazón,
hazme caso, no despiertes, que al alba
se despojan las sombras de sus hábitos negros,
y aparece, de pronto, tu color pena-viva.

De *Recuerda, corazón*. Bohodón Ediciones. Sevilla, 2010.

Esperanza Medina

Nació en Avilés (Asturias) en 1964. Es licenciada en Filología Hispánica y diplomada en Magisterio.

En 2009 gana el premio de poesía Nené Losada Rico. En 2006 el XV Certamen de Poesía Ana de Valle, ex aequo con Natalia Menéndez.

Ha publicado los libros *No recuerdo un invierno tan frío como éste*, editorial Trabe, Oviedo, 2010; *Armadura de azúcar*, editorial Dolmen, Palma de Mallorca, 2010; *Epanadiplosis (o la metáfora de lo irremediable)*, editorial Dolmen, Palma de Mallorca, 2008; *Escrito con la a...*, Ayuntamiento de Avilés, Avilés, 2007.

Además, su trabajo ha sido incluido en diversas publicaciones como: Antología-homenaje a Miguel Hernández, *Aunque tú no estás*, Sociedad económica de amigos del país de Avilés y comarca, Avilés, 2010; revista *La hoja azul en blanco*, Ayuntamiento de Alcorcón, 2010; revista de artes y letras *Luces y Sombras*, Fundación María del Villar Berruezo, Tafalla, 2008; antología *Poetas de Asturias en Cangas de Onís*, Ayuntamiento de Cangas de Onís, 2008

Es así mismo colaboradora habitual del diario *La Nueva España*.

POÉTICA

Escribo para que me quieran

Sabes que escribo para que tú me leas,
para que el desconcierto
que ocupa mis mañanas,
mis tardes,
mis espejos
—en las noches aún duermo—
se vuelva inconsistente
o se diluya, en parte, en la sed de tus ojos
que escuchan, inocentes,
el llanto de estas manos y esta voz que me vence,
derrotándome siempre.

Ya ves que como Lorca, Márquez y tantos otros
yo también
escribo para que me quieran,
o al menos
para no estar tan sola tantas veces.

De No recuerdo un invierno tan frío como éste

Ecce homo (Ecce mulier)

Qué triste fue morir de tantas muertes.
Unas lentas y oscuras
otras rápidas, duras, insolentes.

Un sinsentido que quieras convencerme
de que la Posteridad me pertenece.

No estaré aquí
cuando esa dama llegue.

De No recuerdo un invierno tan frío como éste,
Trabe, Oviedo, 2010

Derrota

Se acabó el caminar buscando nombres debajo
[de los versos,
que la vida se ríe de nosotros cuando hablamos
[de hacernos inmortales.

Si es que no estoy, lo siento, para más defunciones.
La próxima la mía.
Y que se deje el viento
de esparcir este polen de abandono
que nos hace soñar que siempre queda
la palabra en la herida.

No seguiremos más que como polvo.

Y es que cuando uno muere nada lleva,
tampoco poesía.

De No recuerdo un invierno tan frío como éste,
Trabe, Oviedo, 2010

Saliva,
que recorre las calles sedienta y vulnerable,
que alimenta mi voz,
que borra mis palabras
como el dedo cruel del desconcierto.

Saliva.
Va
de tus labios a mi alma
vivificando arrugas, sentimientos.

De *Armadura de azúcar*, Dolmen,
Palma de Mallorca, 2010

Libérame de ti

Soldada a la manilla de la puerta
aún está mi mano
esperando a que suene cadencioso
tu paso al otro lado.

Pero toda hora llega

y he dejado de unir los eslabones
que me atan a tu espera
por ver si redondean y rodando...
y rodando... se alejan.
Ya no hago equilibrios con la risa,
la dejo en libertad
y ella me deja
inexpresiva, estática y serena.
Las lágrimas también se emanciparon
y van y vienen sin doler apenas.

Desgrana para mí la incertidumbre,
esparce esas semillas que me quemán
en el terrazo gris de la cocina

para poder barrerlas.

De *Armadura de azúcar*, Dolmen,
Palma de Mallorca, 2010

Mientras tú te paseas por la orilla
yo le echo sal al agua,
que no sepas que el mar se está muriendo,
que se vuelven insípidas las ganas.

Mientras duermes al sol sobre la arena
yo le echo azul al agua,
que no descubras nunca que incolora
va y viene gastando las palabras.

Mientras sueñas lejanos horizontes
yo arreglo la toalla,
que si el viento te obligara a girarte
tropieces con mis ojos en la playa.

de *Epanadiplosis (o la metáfora de lo irremediable)*,
Dolmen, Palma de Mallorca, 2008

Ada Menéndez

(Xixón, Asturias, 1972). Estudió Informática de Gestión y Educación Ambiental. Un buen día decidió abandonar un buen trabajo, una buena nómina y una buena futura jubilación, para dedicarse exclusivamente, durante dos años, a la literatura. Después estuvo trabajando como manager para grupos musicales madrileños y colaborando como redactora para diversos medios de comunicación, hasta que al fin centró sus vocaciones en la escritura y en la docencia. En la actualidad reside en Zaragoza, tras diez años afincada en Madrid.

Recientemente ha fundado y dirige la Escuela de Creación Alternativa Little Becky, espacio que propone otras formas de aprender y crear al margen de métodos convencionales, basándose en el principio de la horizontalidad en todos sus talleres literarios.

Ha publicado los poemarios *El desvestir del pulgar* (Ediciones Vitruvio, 2008), *Abierta de piernas* (Ediciones Bohodón, 2009), el poemario digital de descarga gratuita *Te lo verso a la cara* (Groenlandia Ediciones, 2010) y *La mujer anochece* (Amargord Ediciones, 2010), aparte de haber colaborado como coautora en diversas antologías. Tiene pendiente de publicar un cuento infantil y su primera novela corta.

Más información en:

<http://gatascallejeras.blogspot.com/>

<http://creacionalternativa.blogspot.com/>

ada.menendez@gmail.com

POÉTICA

Vehemente exploración
Cálculo minucioso

Imperfecto pretérito

Leo la misma carta mil veces
Buscando esa respuesta no escrita

Quizá no supe preguntarte
Cómo vendrás a vestirme
Si me has conocido desnuda

de *El desvestir del pulgar*, Ediciones Vitruvio, 2008

Bollu preñado

Huele a lo que sabe, a montaña verde y húmeda Asturias emerge como bollo preñado; Josefina maltrata el pan nonato hasta darle forma de bala. Se hornea y sangra.

De El desvestir del pulgar, Ediciones Vitruvio, 2008

La nada

Soy la mujer más hermosa
los camareros me silban
mientras compro tabaco
y me agacho para recoger la vuelta
apuntándoles con mi trasero
hermoso
porque soy la mujer más hermosa

Soy la mujer más inteligente
resuelvo problemas ajenos
todo el mundo escucha
y desea mis opiniones
inteligentes
porque soy la mujer más inteligente

Soy la mujer más simpática
ilumino viviendas oscuras
donde la gracia no habita
resplandezco con mis ojos
simpáticos
porque soy la mujer más simpática

Pero, entonces, un día subo al metro
convencida
de ser la mujer más hermosa
más inteligente
más simpática
totalmente convencida

Frente a mí se sienta una mujer
aún más hermosa

.../...

.../...

más inteligente
más simpática

La observo
la analizo

Yo soy diminuta
estúpida
aburrida
y la diosa
ni percibe mi presencia

de *Abierta de piernas*, Ediciones Bohodón, 2009

La vergüenza

Envuélvete los huesos de la mano
hazlos caer sobre cualquier tumba
del cementerio
el día de Todas las Santas

Di a la florista
que no es momento
para esparcir pétalos

Cuenta a la mujer cómo te sentiste
cuando levantaste tu puño
alzándolo contra quien más te lloraba

Explícale
por qué no regalas más flores

Explícale
por qué no has perdido la timidez
y aún te avergüenza
enseñar los nudillos rotos

De Abierta de piernas, Ediciones Bohodón, 2009

Hay un sorteo de aviones por la carretera de Burgos
si conduces de madrugada los ves
azafatas pilotos pasajeros manos quehaceres
no se esconden no se rinden son extraordinarios aparatos
golpean tu vista como un bofetón a una niña contestona
se deslizan sobre el tejado de tus cuatro ruedas quieren
romperte a la mitad
los persigues
los enfocas
el CO₂ alinea la autopista del Duero

De La mujer anocheecía, Amargord Ediciones, 2010

Natalia Menéndez

(Avilés, 1973). Es Doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y actualmente trabaja como profesora de Lengua y Literatura en un instituto de enseñanza secundaria. Ha publicado los poemarios *Las Virtudes Cardinales* (2007), *La nostalgia del caníbal* (2007), y *Restos de un naufragio* (2008). También es co-autora de dos libros de crítica literaria y autora de un libro de inglés técnico audiovisual. Ha obtenido los premios de poesía Voces Nuevas 2006, Ana de Valle 2006 *ex-aequo*, Nené Losada 2006 y Asturias Joven 2007. Escribe una columna quincenal de opinión en el periódico *La Nueva España*.

POÉTICA

Entiendo la poesía como descubrimiento, como juego, como transformación. Yo me valgo de la poesía para parar el tiempo, para dar vida a las palabras y para que las vivan otros, para vivir lo ajeno y para narrar lo propio. Poesía para poner las cosas en su sitio y asignar a cada experiencia la palabra necesaria.

Despertarme en penumbra y naufragar
como una nave enemiga.
Las luces tenues del puerto muriéndose muy despacio.
Porque releer tus cartas es cruzar un continente,
despertar una ciudad.
Son los restos de un naufragio palpitando todavía.

De la antología *Voces Nuevas XIX Selección*, Torreozas, 2006

Enterré el cuaderno de ámbar bajo la cama.
Nos perseguimos,
y para no defraudarte
mis brazos se abren entre monosílabos
sin esperar nada a cambio.
Recojo mis ropas con sigilo,
con la vulnerabilidad que nos da la espera;
el quebrado hueso con que rocé tu muslo, pasajero,
para morderte un labio.
Nos perseguimos,
y para no defraudarte
mi sexo se abre definiendo itinerarios.
Acercándose y alejándose de nuevo
diluido en ligeros presagios.

De Restos de un naufragio, Universos, 2008

Eso que ves en el espejo es tu propio rostro
que muda su gesto vanidoso igual que las hojas
se desprenden de la escarcha.
Hasta tú mismo, que te creías torre férrea,
dejas tras de ti un rastro amargo
de héroe derrotado.
La realidad que no muere se transforma.
Te sorprendería la flor carnívora
en que me he convertido.

De *Las Virtudes Cardinales*, Ayuntamiento de Avilés, 2007

Sexo flameado con licor de guindas

La segunda piel suspendida,
tu pulso precipitado
sobre el pentagrama
como la rúbrica
que alumbra mi pluma dócil.
Te diría que en mis oraciones
hay savia y licores,
pero no tengo fe para darte.
El beso sobre la llama
que se interpone entre los dos
se diluye formando una isla.
Los pliegues de la piel
anuncian ritos con fuego
que heredamos de antepasados.
Todo queda suspendido en el aire;
todo se repite,
nuevamente, entre nosotros.

De La Nostalgia del Caníbal, KRK, 2007

La espera

Cuando residen los silencios en el agua
nace entre nosotros una ciudad de hielo.
Mañana soñaré pájaros de sal,
pero hoy me parte en dos este muro de silencio,
el somier amoldado
donde hemos marcado nuestra huellas como reses a fuego.
No sé si yo estaré aquí cuando regreses,
pero preparo mis alas para emprender este vuelo.

Del libro colectivo *Aunque tú no estés*, Soc. Ec. de Amigos
del País de Avilés y Comarca, 2010

Eva Vaz

(Huelva, 1972) es licenciada en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Ha trabajado en el campo de la escena, el periodismo y las artes plásticas. Ha publicado *Ahora que los monos se comen a las palomas* (2001), *La otra mujer* (2003), *Leña* (2004) y *Metástasis* (2006). Su obra aparece en diversas antologías, como *Carne picada*, *Poetas del extremo*, *La verdadera historia de los hombres*, *Hankover*, *21 de últimas*, *Femigrama*, *Poemas a toda plana* y *23 pandoras*, entre otras. Es columnista de opinión en la cadena Ser de Huelva y el diario *Odiel Información*. En 2010 publicó una antología de toda su obra poética, con el título de *Frágil* (editorial Baile del Sol).

POÉTICA

DIALÉCTICA EMOCIONAL

Dialéctica y psicoterapia

Mi poesía es una confesión estética, una confesión impúdica y sincera que invita al lector a compartir mis obsesiones y convertirlas en emociones colectivas. En ese viaje regreso a mí, aliviada y limpia. La dialéctica emocional cicatriza el esternón de esta loba tierna. Dicho esto, he de reconocer que la poesía es pura psicoterapia (con música y piedras: el nudo en las venas cada vez que «acometo un poema»). Un acto de honesto exhibicionismo. Mis letras son mi particular tratamiento en este sanatorio de quemados que es el mundo, este caldo indigesto. En fin, un psicoanálisis de andar por casa.

Compromiso

Escribo para calmar mi conciencia e intentar un mundo más bonito. Sólo tengo palabras y una gran dosis de pasión. No soy pretenciosa. Mi guerra se cuece en bajito, mi solidaridad no tiene logotipo. Mis palabras están en los diccionarios. Y escribo porque es lo mejor que puedo hacer u ofrecer para un cambio hacia la utopía del mejor de los mundos posibles. A menudo, los protagonistas de mis poemas son personas excluidas, enfermas, traumatizadas, maltratadas. A través de ellos denuncio y levanto mi particular abecedario moral.

La buena letra

La buena letra es la letra abierta y clara, una voz que persigue el entendimiento y rescata coloquialismos y expresiones sin más lustre que la comprensión. Mi letra no es

hermética, mi letra es agua con sal. Mi letra se entiende, aunque no sea «La buena letra».

Filosofía, Radio 3 y cine

He crecido escuchando a Lou Reed, a los Smiths o a Sonic Youth. He sido y soy una poeta atravesada por el rock y el pop (canciones de tres minutos). Ese ritmo atenta o aleja mi poesía de las formas tradicionales. Las influencias audiovisuales (cine, videoclip, poesía visual, etc) también afectan el oficio. Después de conocer a Lars Von Trier, Ang Lee o Kieslowsky, una queda marcada de por vida.

Leer a Nietzsche, Husserl, Hegel o Heidegger me enseñó a hacerme más preguntas y a saber vivir sin respuestas. Me otorgó disciplina y, a veces, placer.

Los trucos del oficio los aprendí sin matar a demasiados padres, leyendo y obedeciendo al instinto. No he tenido que desaprender lo no aprendido. Lo que sé lo aprendí leyendo, recitando y avergonzándome de los versos propios pasados los años.

Gran ojo de vaca

El diablo anda en mi ojo.
Me enseña a mirar en las raíces
de los ojos ajenos.
Allí está la verdad,
en las estrías de las manos.
Allí está la prueba.

Yo busco
la mirada abierta
del mundo
y no veo más que
un gran ojo tapado
con las dos manos.

Gran ojo de vaca
mirándolo todo
sin ver nada:
el gran ojo de Dios.

De Ahora que los monos se comen a las palomas

Mi credo

62'5 mg. amitriptilina
25 mg. medazepám
100 mg. sertralina:
mi paz.

Esta oración es para vosotras,
Diosas excomulgadas,
orden de mis venas,
agujas certeras de mis neurotransmisores
rotos.

Esta oración es para vosotras,
pequeñas píldoras de paz,
agua diaria para mi
abecedario moral.
Sois la verdadera Hostia.

Esta oración es para vosotras,
mis heroínas sofisticadas:
vuestra fórmula es mi más bello
Padrenuestro.
La única verdad en la que creo.

Esta oración es para vosotras,
mi plegaria de palabras,
por cada vida que me salváis
en cada comunión.

De Ahora que los monos se comen a las palomas

Poder

Al profesor de metafísica
le ponen las niñas
de primero.

De todas, hay una con
un lunar
sobre el labio.

Se masturba a menudo
pensando en el lunar
sobre su sexo.

Ella comienza a frecuentar
el despacho de él.
Y se comienzan a follar
como animales.
Él le ruega
fantasías asquerosas.

Al final del curso,
ella conoce su pene
mejor que a Hegel.
Y él comienza a pensar
ese lunar de ella
sobre los sexos de otros
profesores.

Comienza a odiarla.
Le exige,
ahora,
un buen trabajo
sobre Hegel.

De Leña

La banca defraudó 236 millones de euros a la Seguridad Social

Mi madre murió
en el cielo de un quirófano.
Yo sé cuánto frío...
Sé como te lo quitan:
respirando,
respirando...

El limbo debe de ser eso.
Mi madre murió allí.
Tenía las arterias demasiado pequeñas.
Mi hija nació allí:
resbaló por la plancha
helada
y la sentí como un abrazo
a mi madre muerta.

Mi madre tenía las arterias estrechas.
Ahora sé por qué tenía
el corazón tan frío
y la mirada glacial.

Mi madre estuvo esperando
dos años,
con el frío en los ojos
y el corazón aterido.
Con mi incomprensión
implacable.
Dos años esperando una
desembocadura amplia
para su corazón de piedras.

...//...

Pero no hubo un salario
para un cirujano
que le quitara la escarcha a mi madre,
que aligerase su turno en una lista
con muchos nombres
y muchos números,
con muchos hombres vivos.
Luego me contaron que yo estudié
con ese salario que no se dio.

Pero no me sirve la Filosofía
para dilatar
las arterias de mi madre.
No me sirvió ese salario
para comprender la estrechez
congénita
de sus arterias.
La causa de su frío.

Mis arterias también son débiles,
madre,
y a veces tengo los ojos nevados
y el corazón de hueso.

Y ahora no sé qué hacer
con todo
lo que no te dije.
Podría habértelo confesado
mientras respirabas
tu propia muerte
y perdías el frío.
O en un poema como éste,
que me abrigue la conciencia.

...//...

..//...

La cría duerme,
madre,
se parece a nosotras.
Se llama Eva.

de *Metástasis*

El corazón de lázaro

Firme es esta voz que aúlla
con la ternura de los lobos.
Esto soy. Esto ofrezco.
No es poca cosa haber llegado a este poema.
Soy la que se levanta temprano
con el corazón de Lázaros entre las manos.

Yo soy la última canción.
Yo soy el acople.
Soy el tercer cigarro encendido con la misma cerilla.
La música sin el bar.
Soy el final.
Soy el diagnóstico.
Soy la que se levanta temprano
con el corazón de Lázaros entre las manos.

Firme es esta mirada de ojos enfangados
que sin querer tocar el cielo
llegaron a lo más alto:
llorarse con luto estético
la tragedia propia y la ajena.
Arrastrar todos los escombros.
Soy la siesta infinita de la suerte.
Soy la que se levanta temprano
con el corazón de Lázaros entre las manos.

Yo soy el libro empezado.
El último poema.
El primer verso.
La H muda.
El estertor.

.../...

.../... Soy la que se levanta temprano
con el corazón de Lázaro entre las manos.

Soy el vértigo.
El ruido de los venenos, soy.
Soy un mapa sin leyenda.
La vértebra de menos.
La hoja roja.
Soy Eva Vaz, la pirueta de un nombre.
Soy la que se morirá aprendiendo
como se muere una.
Soy la que se levanta temprano
con el corazón de Lázaro entre las manos
y lo alimenta,
y lo envenena,
y lo consume.

Y lo ama.

De Metástasis

Estíbaliz Espinosa

(A Coruña, 1974). Ha publicado libros de poemas en gallego: *Pan (libro de ler e desler)*, 2000; *-orama*, 2002; *número e*, 2004; *Zoommm. Textos biónicos*, 2007-2009, y *papel a punto de* (en prensa). Asimismo, publica artículos y relatos. Le han concedido diversos premios, a nivel gallego y nacional. Licenciada en Filología hispánica y en Sociología. Músico (cantante).

Blog: *...mmmm...* <www.estibalizes.wordpress.com>

Y B+, entre otros datos irrelevantes.

POÉTICA

Me han obsesionado los abismos: lo poco que se obsesionan conmigo, con nosotros. Con nuestra animalidad. Todo partió de dejarse escribir, no poesía, lo que fuese, pero me han obsesionado el cráneo del universo y el universo nervioso bajo nuestro propio cráneo. *Minha senhor infinito*. Me han obsesionado las criaturas mecánicas de las que formo parte: no somos nada sin nuestras hierbas secretas de técnica, de industria. Me ha obsesionado lo perdido, la nieve y la tinta, la singularidad matemática de una niña que escribía [siempre hay niños que escriben, vertebrados en la tarde], leer talentos y des-rimas, ensayos sobre mutación o poder derribado y detonar un caldo con todo ello, sin distinguir qué es quién. Lo que significa *escribir* me deshilachó y me zurció. Ser ristra de palabras. Nos llega con una pulsación primigenia, se nos abre paso por entre la vida como un parto de elefanta. Toca nuestras gargantas de arpa, los acantilados atlánticos de nuestras espinas dorsales, nuestra materia oscura y sus cables de ADN, de castro a castro nos recubre de titanio y *adamantium*, nos eyecta de una nave a la deriva en el antebrazo de una galaxia. Con retranca de percebeiro y *saudade* de lino, así nos trata.

Me obsesiona nuestra obsesión por escribirnos. Esa energía oscura sobre una radiación tan débil. Nunca me arrojé a la poesía pero me obsesionan el juego, el intelecto, la trama y el prodigio. Los que se entregan al sonido y a una cierta torsión experimental. Los que no escriben lo esperable. Lo que yo me espero. Lo que tú te esperas. Esos que desafían la noche del cráneo. Los mordaces. Los que dudan entre lo que es correcto y lo que no. Hasta dónde podemos llegar haciendo levitar lenguaje

sobre un papel, una pantalla, por fin tu mano. Tu mano. Tus ojos. El mundo que tú conocerás, cómo te reirás o añorarás o ignorarás el mío. Me obsesionas.

Es entonces para mí lo literario el hielo que rebaja ardor a toda esa obsesión. Ecuación de glaciares y cráteres. Mano helada de cuantos me precedieron en el carbono. Puntos suspensivos de quienes continuarán la frase, la frase, la frase que

[Traducción del gallego de Estíbaliz Espinosa]

Compro instinto.
Sinrazón aquí.

/preguntas para un abismo a punto de/

Quién debajo de ti —debajo de mí— debajo de ti. Quién observará la lenta corrosión de los aerogeneradores de A Faladoira y el óxido deshuesando los argumentos de los triunfadores. De cualquier época y de un lugar cualquiera. Quién se apoderará del trono de una hoja de papel por un instante. Al dorso de esta página, quién dibujará el croquis de una nave celeste. Dime qué piensas, quién será, pregunto. Quién creará en el espejismo de la vida escrita en medio del desierto de la viva muerte. La maleza en torno a tus manos, quién la cortará. Quién verá al sol protagonizar la novela del firmamento, adoptar los gestos de un hongo nuclear y quién —pregunto quién— se volverá carbón junto a este texto y todos aquellos textos —pregunto quién— increíbles. En la mano de quién se fragmentará el último ejemplar de *Shonagon*, los ojos de quién serán los últimos en leer a Rulfo, junto al corazón de quién estallarán las *Follas Novas* desrevoloteando como una golondrina flechada en pleno vuelo. Quién por sobre ti —por sobre mí— verá cómo los tallos de hierba engullen lo humano. Digieren lo humano. Eructan lo humano en forma de quién sabe qué fruto o esperma o flor. Con su parsimonia algo macabra fotosintetizan ideas, se injertan en lo inolvidable. Con su torpeza de rama, su ceguera de raíz, socavan una casa abandonada a los pies de una civilización. Quién irá desrepitiendo estas anáforas. Quién neuuq. Descosiendo el aliento vital, puntada a puntada, los televisores, las presas, los petroglifos, las bateas, los cines, las plataformas petrolíferas, los peep-shows, los grandes telescopios punto a punto, despuntando, reduciendo a hilachas la magnitud. Quién y luego quién. Y otro quién. Y otro.

Quién de entre vosotros, amigos, remotos, quién. Quién a través de la idiotez se abrirá paso. Quién, pese a todo su esfuerzo, no durará. Quién, difama, quién. Quién, di, fama, quién. Quién, pregunto quién, qué posteridad de seda la estrangulará si la vida no se compromete. Quién firmará bulas, certificados, garantías de hibernación en frío, cláusulas de clonación, novelas. Quién deseará no habernos conocido. Quién embrión, quién larva. Quién virus sin vida. Quién bacteria ~~imbécil~~ pero que heredará la tierra. Quién *quasar* en el confín de todo lo que nos resulta vagamente familiar y conocido —nuestras rías infinitas/ laberintas de Mogor/ células de celulosas /mimosas/ reganosas—. Quién parpadeará ante el nuevo infinito que no sabe de memoria alguna. Quién de entre nosotros parirá la inteligencia que podría cifrar la vida, quién sabe, en un código diminuto, con una ecuación elegante, en un tejido algo absurdo, sobre un material invisible, a través de lo inimaginado. Y se la llevará de aquí muy lejos de aquí, aquí a quién, pregunto quién, al fondo de este universo que se desenvuelve en tu mano, que ojalá se riese contigo o al menos de ti. Lejos, lejos, más lejanía entre yo y mi verbo, entre tú y tu circunstancia. Lejos de todo, quién se la llevará, vida nuestra, la que conocemos y nos conoce, quién, pregunto quién, de esta lúcida suspensión, lúcido sustento eclipsado por quién.

De papel a punto de, Ediciones El Gaviero (en prensa)

/lista de datos observables: humanos/

Sujetos a observación. Fantasean con torturas
*Haces que quiera amarrarte a una cama y beberme una
botella de vino muy despacio mientras te contemplo*

Únicos en el reino animal en preguntarse por ellos mismos
¿Por qué tengo que reinar?

Únicos en creerse únicos
Hay otros mundos... pero están en este

Tendencia a vertebrar su médula en torno a otro dorso
Mis pezones toman la forma de tu boca

Tendencia a correr cuando llueve
Corre. Corre. Corre. No dejes de correr

Tendencia a autodestruirse por armonizar con el cosmos
Tendencia a repelerse para hacerse un sitio
Tendencia a culparse de sequías y nebulosas

Graves tentaciones de acoplarse a los demás

*Mi dulce, pequeña, lasciva Nora, hice lo que me dijiste,
[marranita]*

Graves tentaciones de asimilar y expulsar el mundo
mediante palabras
*Toda la desdicha de mi vida proviene de las cartas o de
la posibilidad de escribirlas*

...//...

...//... Graves tentaciones de ser invisibles
de hibridarse
de violarse
de mutarse
de untarse de brea y plumas
de estar aquí ahora que ya no están
en este trozo de papel que, con codicia, estarás leyendo
en este otro yo que —qué ironía— poseerás.

Ambición de fabricar vida

*Tú fuiste formado lo más perfectamente posible... Pero
[no para durar*

Sujetos a observación. Ambición de ser terrestres.

De quedarse para siempre.

De duplicarse como gotas de agua.

Y de llover sobre esta Tierra con obscenidad.

Glaciales.

Bastardos.

Esclavos de galaxias y de hormonas.

Ellos...

Los que me hacen decir esto a mí...

Los que me estremecen...

*Nota: los textos en cursiva pertenecen a I.Brea, X.
C. Mejuto, P.Valéry, E.Espinosa, J.Joyce, F.Kafka yTyrell
en Blade Runner*

De Zoommm. Textos biónicos, 2007-2009

/campo de xogos forza/

Dicimos unha cousa e queremos dicir outra.

Para sobrevivirmos nesta era
con pinta interglacial
sobre este planeta, entre a xentalla esta
convén ter claro que
dicimos unha cousa e queremos dicir outra.

Eu mesmo mentindo devo argumentar.

A pídelles a B a tradución dun libro
págalle por iso
xa que o sexo entre eles é imposible.
B á súa vez encarga a C que o corrixa
por razóns siamesas.
A cousa segue ata o Z
nun moi alfabético armazón.

Onde hai diñeiro hai sexo
onde hai sexo hai intercambio
que abstraemos en diñeiro.
Os cartos significan outra cousa.
Sempre significan outra cousa.
O amor significa outra cousa. Sempre.

Amamos unha cousa e queremos amar outra.
Dicimos todo aquén e no fondo é todo alén.

Mesmo alguén, aquí ben dentro,
entre estas liñas
pode ter alimentado

.../... inxenuas turbias intencións
que non son sexo
e tampouco cartos
—mesmo alguén, aquí ben.
Mesmo alguén—.

These are my twisted words

Dicimos unha cousa e queremos dicir outra
e esa interpretación sen tregua
ese malabarismo sobre abismo
de malentendido en sobreentendido
tacón punta tacón
e volta a nos perder
fainos felices con desesperación
com
pulsivamente humanos.

[Tamén a nosa vida era unha cousa
cousa tan mutable
que pillala nun sentido
sería nos beber a luz a ~~coiteladas~~ cuantos]

2011, inédito en papel

/campo de juegos fuerza/

Decimos una cosa y queremos decir otra.
Para sobrevivir en esta era
con pinta interglacial
sobre este planeta, entre la gentuza esta
conviene tener claro que
decimos una cosa y queremos decir otra.

Eu mesmo mentindo devo argumentar

A le pide a B traducir un libro
le paga por ello
ya que el sexo entre ambos no es posible.
B a su vez encarga a C que lo corrija
por siamesas razones.
La cosa sigue hasta la Z
en un muy alfabético entramado.

Donde hay dinero hay sexo
donde hay sexo hay intercambio
que abstraemos en dinero.
El dinero significa otra cosa.
Siempre significa otra cosa.
El amor significa otra cosa. Siempre.

Amamos una cosa y queremos amar otra.
Decimos todo aquí y en el fondo es todo allá.

Incluso alguien, aquí bien dentro,
entre estas líneas
puede haber alimentado
ingenuas turbias intenciones

.../...

.../...
que no son sexo
no son dinero
—incluso alguien, aquí bien.
Incluso alguien.

These are my twisted words

Decimos una cosa y queremos decir otra
y esa interpretación sin tregua
ese malabarismo sobre abismo
de malentendido en sobrentendido
tacón punta tacón
y vuelta a perdernos
nos hace felices con desesperación
com
pulsivamente humanos.

[También nuestra vida era una cosa
una cosa tan mutable
que pillarla en un sentido
sería bebernos la luz a navajazos cuantos]

2011, inédito en papel
Traducción de la autora

/proceso a carne humana/

Mima tu intimidad, humano. Que venimos.
Turbas dispuestas a examinar tu crudité en carne —viva
demasiado viva— a declamar “cerebro!” todos a una
humano
con un candil hasta esas tuyas
catacumbas de tu cráneo
a reiniciarte mil y una veces —pero qué
qué te creías—
con sus noches todas de sus días
que venimos muy, muy dispuestos.

/Callad un poco. Estáis más buenos
calladitos/

Pero qué creías que era esto. Mira donde quieras:
un ejército armado de poetas
un universo clonado en un multiverso
del que, francamente, querida, no puedo acordarme.
Redeiras en los peiraos de tu memoria se descargan
ahora
tu infancia.
Downloading, tu infancia.

Ricas. Sabrosas las infancias. Ñam. Qué adictos que
somos.

Oh, perdonadnos la carne que nos cuel

ga

en cabal

ga

da en versos viejísimos. Podres de nosotros!

No podemos evitarlo: nos gustáis tanto:

.../...

.../... así, de perfil y pavor y canto
así, entre radiactivos y pitagóricos
así, sexys, sí, melancólicos, también
/tan leyendo tan leyenda tan leídos
con vuestra cara de póker sobre un montón de huesos/
Humanos, ay, humanos.

Ya estamos aquí para. Ya vinimos.

Sorbetes de sesos que estremecen de locura. Ay, silicios!
Estáis jodida
mente
buenos.

2011, II Certamen Poesía Serie B



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES
DE ASTURIAS